



Ana I. Arias Fernández

# LA VIRGEN DEL CAMINO PATRONA DE LEÓN

(Agradezco a don Manuel Pérez Recio, Canónigo Archivero de la Catedral, las facilidades proporcionadas durante esta investigación).

*La piedad popular siempre ha tenido profundo arraigo dentro del pueblo leonés. Las peregrinaciones y romerías marianas son una constante a lo largo su historia, y buena prueba de la devoción de los leoneses hacia la Virgen es el hecho de que la ciudad de León escoge como patrona a la madre de Jesucristo en el mayor momento de dolor en su vida: cuando sostiene el cuerpo muerto de su Hijo y parece decirnos, llorando como mujer y como madre, «mirad si hay dolor como mi dolor». Pero su pueblo se acordaba de Ella también en momentos de especial necesidad, como sequías, pestes, etc., esperando su divina misericordia y clemencia. Ya desde el año 1521 tenemos constancia de las concurridas romerías a la Virgen del Camino, e incluso en la Pícara Justina se habla de las riquezas del Santuario y de cómo se traía a la Virgen en situaciones de catástrofes, para hacerle un novenario en la catedral*

*Hoy la devoción a la Virgen del Camino no desmerece en absoluto de los años y siglos anteriores. Los romeros y peregrinos se suceden ininterrumpidamente en el templo para contemplar y orar unos momentos ante su Madre.*

## I

### LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN DEL CAMINO

¡Oh Virgen del Camino, Reina y Madre del Pueblo Leonés! (...)  
Reina de León te llaman de sus tierras (...)<sup>1</sup>

Desde épocas muy tempranas, el pueblo leonés ha sentido una devoción muy especial por la Virgen del Camino. Ésta toma el nombre «del Camino» por ser su primitiva residencia la iglesia del Mercado o de Santa María la Antigua, situada en el llamado camino francés, paso obligado de todos los peregrinos que se dirigían hacia Santiago. Quizás por este motivo los romeros empezaron a venerarla cada vez con más fe, pidiendo su fuerza y misericordia para poder llegar hasta la tumba del Apóstol. Pero será en la Edad Moderna cuando realmente la devoción por la Virgen del Camino<sup>2</sup> se extienda de forma generalizada entre todos los fieles de la ciudad; ya no sólo los palmeros buscan su amparo, también los leoneses piden su protección y clemencia.

Conforme iba creciendo la fe del pueblo por la Virgen del Camino, empezaron también los rumores sobre el primer milagro realizado por la Virgen<sup>3</sup>. Cuenta la tradición que el 2 de julio de 1505, fiesta de la Visitación de la Virgen, estaba un pastor llamado Alvar Simón Fernández cuidando de su ganado, cerca del actual Humilladero, cuando de repente se le apareció la Virgen del Camino. Pasado el susto inicial, el pastor debió pensar que podían ser alucinaciones por el calor, por lo que volvió a mirar la figura femenina que tenía ante sí, pero, lejos de provocarle miedo, ella solo le transmitía paz. Pasados unos minutos, la

Señora le dijo: «Vete a la ciudad, avisa al Obispo que venga a este sitio y coloque en lugar decente esta mi imagen». El hombre, cada vez más estupefacto, apenas podía creer lo que le estaba pasando, y a duras penas pudo balbucear: «Señora, ¿cómo creerán de que sois Vos la que me envía?». La Virgen le respondió: «Dame esa honda que tienes en la mano». Entonces, poniendo una piedra en ella, la arrojó diciendo: «Di al Obispo que encontrará esta piedra tan grande, que será señal suficiente de que yo te envío, y en el mismo sitio en que hallaréis la piedra, es mi voluntad y la de mi Hijo que se coloque la imagen». Dicho esto, desapareció la visión<sup>4</sup>.

Nada dice la historiografía de la dificultad de la misión, pero podemos adivinar que no debió ser tarea fácil convencer al Obispo, aunque una vez que el Prelado le creyó, la historia se extendió rápidamente por toda la ciudad, y muchos eclesiásticos y seglares fueron hasta el lugar donde la Virgen había tirado la piedra para ver que todo era verdad. Pasado el impacto de la noticia, el Obispo decide seguir las instrucciones que la Virgen le había dado, y da vía libre para comenzar la construcción de una ermita pequeña y humilde en el enclave que hoy conocemos como Humilladero. Pero lo cierto es que la noticia de la aparición de la Virgen pronto se extendió entre los peregrinos, y éstos empezaron a suplicar que se hiciese otro santuario más lujoso para albergar la santa imagen de la Virgen del Camino<sup>5</sup>.

Ya en las postrimerías del siglo, en 1593, las noticias sobre la veneración del pueblo leonés por la Virgen del Camino habían llegado hasta Roma. El Papa Clemente VIII concede, en un Breve, indulgencias y perdones para el

Santuario de la Virgen del Camino en las festividades de Navidad, la Anunciación y la Asunción, a petición del Cardenal Ascano<sup>6</sup>.

## II

### LOS MILAGROS DE LA VIRGEN DEL CAMINO

Pasado no mucho tiempo desde que la Virgen se apareciera al pastor, la gente sencilla del pueblo empezó a dar fe de cómo nuestra Patrona les había ayudado en situaciones de peligro. Proponemos al lector hacer un recorrido a través del tiempo, destacando algunos de los milagros reflejados en la documentación.

Empezamos en el año 1522 y en tierras argelinas. Allí estaba prisionero Alonso Rivero, vecino de Villamañán, y su único consuelo para sobrellevar el cautiverio era rezar a la Virgen todas las noches. Pero el moro que le vigilaba, sabedor de sus rezos, le ató una noche unas gruesas cadenas, y le metió dentro de un arca. El sarraceno, que tenía cierto temor de que la Virgen ayudara a Alonso, estuvo de vigilia casi toda la noche, pero finalmente le venció el sueño y el cansancio, y se quedó dormido. Cuando despertó a la mañana siguiente, su sorpresa fue mayúscula al comprobar que los dos estaban en la ermita de la Virgen. Hoy en día las cadenas y el arca están expuestas en sala de Exvotos en la Virgen del Camino.

En 1662, Sebastián de Prado, vecino de Mansilla, reventó el cañón de su escopeta alcanzándole en la frente. Pero como llevaba siempre una imagen de la Virgen del Camino se encomendó a ella y quedó sin lesión alguna. Casi diez años después, en 1671, Andrés de la Lastra, maestro de carpintería, estaba trabajando en la bóveda de la iglesia de las Concepcionistas cuando se calló al suelo; pero mientras caía invocó a la Virgen, y cuando se levantó del suelo no tenía lesión alguna. Años más tarde, en Villabalter, un padre y su hijo estaban cortando un chopo, con tan mala fortuna que el árbol acabó cayendo sobre la cabeza del padre, dándole tal golpe que todos le tuvieron por muerto; pero al invocar a la Virgen volvió en sí, sanando en poco tiempo.

Otro de los milagros que ha quedado plasmado en los documentos es el de Manuela Blanco<sup>7</sup>. Corría el año 1789 cuando el presbítero del Santuario de la Virgen del Camino, Joseph Suárez, declaraba cómo Manuela Blanco, natural de Ampudia, había entrado en la capilla la tarde del 24 de septiembre, baldada y sostenida por muletas. Tras haber implorado a la Madre de Misericordia que le diese salud, salió del templo totalmente curada. Las autoridades deciden interrogarla para comprobar la veracidad de los hechos, pues ese día estaba también el corregidor de León, José Manuel de Miranda y Navía, en la Virgen del Camino, y también tuvo noticia de cómo, sobre las siete de la

tarde, Manuela, tullida de pies y manos, tras rezar a la Virgen quedó sana, sin necesidad de muletas para caminar<sup>8</sup>.

La Virgen siguió haciendo milagros a los vecinos de León. Ya más recientemente se cuenta que en el año 1926 se derrumbó un pozo atrapando a un trabajador durante horas, el cual, ante el rezo insistente de su mujer, fue sacado por la Virgen sin herida alguna. Tres años después, en 1929, se atribuye también a la Virgen la curación de un muchacho enfermo de un tumor.

Probablemente desconozcamos muchos más casos en los que vecinos de León, ante sucesos sin explicación lógica aparente, la hayan encontrado atribuyéndolos a la intervención milagrosa de la Virgen del Camino.

## III

### EL CEREMONIAL PARA LAS ROGATIVAS

Corría el año 1693 cuando el corregidor de León, Pedro de Ángulo, encarga a su regidor, Francisco Cabeza de Vaca Quiñones y Guzmán, marqués de Fuenteoyuelo, un libro donde se recojan todas las políticas que se debían contemplar en las ceremonias celebradas en la ciudad de León. Pues bien, ya en ese siglo, una de las preocupaciones que tenían corregidor y regidores era el protocolo a seguir cuando se traía la imagen de la Virgen del Camino. Bien era sabido por todos que la imagen venía a la ciudad desde su ermita cuando se pedía su protección por falta de agua o por otro tipo de calamidad que se sufriera. Ya la reina doña Juana había dictado una provisión el 15 de julio de 1515 aconsejando su cuidado y ad-



Imagen de la Virgen del Camino

ministración a los corregidores, regidores y al Cabildo de León. Este proyecto se materializó con Juan de Feloga, corregidor de la ciudad, el cual decidió que cada vez que se trajera a Nuestra Señora, la ciudad debía hacer legacía al Cabildo, expresando su deseo y necesidad de trasladar la imagen a la Catedral. Una vez de acuerdo Ayuntamiento y Cabildo, se le comunicaba al Obispo para que convocara a todos los curas, cruces y pendones. Por su parte, la ciudad nombraba cuatro regidores que fueran custodiando a la Virgen desde su casa. Una vez convocados caballeros, prebendados, cruces y pendones, se debía procesionar del siguiente modo: en primer lugar iría el pendón de Nuestra Señora, seguido de los pendones de los lugares; en segundo lugar, las cruces y el clero. La imagen era portada por dos regidores y dos prebendados, que se turnaban, por ser largo el camino. Si el Cabildo no quisiera mandar a sus prebendados, la portarían cuatro regidores<sup>9</sup>. Una vez llegada la imagen al convento de Santo Domingo, extramuros de la ciudad, el Cabildo recibiría la imagen llevando primero las cruces y pendones de las parroquias y cofradías de la ciudad, seguido del Ayuntamiento, que llevaría las velas. La procesión iría trascurriendo de este modo hasta que la imagen fuese entregada a cuatro prebendados, y éstos



Detalle de la fachada del Santuario de la Virgen del Camino

la llevaran hasta la Catedral. Allí estaría preparado un altar especial para la Virgen en la puerta del trascoro que mira a la nave mayor. Una vez colocada la imagen, se pondrían velas y *achas* durante el novenario, durante el que se celebraría misa solemne con asistencia del corregidor y regidores. Además, la corporación debía durante el novenario dar la cera por lo menos un día. Pasados los nueve días se devolvería la Virgen a su casa en el mismo modo en que realizó la venida.

Este ceremonial ha perdurado a través de los siglos, pues hemos podido comprobar cómo, en la última visita que hizo la Virgen a la ciudad en el año 2005, con motivo del V centenario de la aparición de la Virgen<sup>10</sup>, poco o nada había cambiado el ritual de su traslado.

En esa ocasión, el camino estaba dividido en tramos.

El tramo I. Desde el Santuario hasta el Pozín (frente a la Residencia de los Padres Dominicos). La procesión debe arrancar a las 15:00 horas colocando a la Virgen sobre sus andas de peregrinación y engalanando la imagen con la corona de Reina de la Región Leonesa y su manto de peregrina. Tras el rezo<sup>11</sup>, se pone en marcha la comitiva con los pendones, encabezando el de Fresno. Tras la Virgen se colocan los párrocos de Fresno del Camino y La Virgen, ambos con capas pluviales, seguidos de la corporación municipal de Valverde. Por último, la banda de música y los devotos que quieren acompañar a la Virgen.

Tramo II. Desde el Pozín a San Marcos. La procesión la encabezan los pendones junto con los grupos de bailes regionales, a los que siguen las cruces y ciriales de las parroquias de la Sobarrriba y de Valverde, y a continuación las de Fresno y la Virgen del Camino. En este tramo la imagen va pujada por los alcaldes y concejales de los Ayuntamientos del Voto. Además, todos los devotos pueden pujarla después de haberlo hecho los alcaldes respectivos. Al llegar a la ermita de Santiago, en Trobajo, se rezará la Salve y se cantará el himno a León. A la llegada a San Marcos, se deben firmar las actas donde conste la entrega de la Virgen por parte de los Ayuntamientos del Voto al de León. Este acto debería ser en torno a las 7:30 de la tarde.

Tramo III. Se cambia a la Virgen de corona y de manto, y se traslada a un paso mayor, de 180 braceros, entre los que van pujando concejales, devotos y el Alcalde de León. Tras Ella van los representantes civiles, seguidos de la Presidencia eclesiástica con capa pluvial. A la llegada a San Marcelo, se debe firmar otra acta donde conste la entrega de la Virgen al Cabildo. En este punto se incorpora a la procesión el Obispo, el cual, junto al Alcalde y concejales, se encamina hacia la Catedral. Cuando llega la Virgen al templo, sobre las 9:30 de la noche, los pendones, que habían llegado primero, rinden honores a la Virgen<sup>12</sup>. Este mismo protocolo se debe seguir a la inversa cuando la Virgen regresa al Santuario.

Este ceremonial se ha seguido siglo tras siglo cuando la Virgen venía a la ciudad, generalmente para hacerle alguna rogativa por la escasez de agua. El primer documento que atestigua la piedad popular lo encontramos en las Actas Municipales cuando, el 14 de mayo de 1593<sup>13</sup>, el licenciado Francisco de Berastegui, pide al mayordomo de la ciudad que tenga preparadas las achas para el corregidor y regidores con el fin de utilizarlas en la procesión en rogativa por el agua que se iba a celebrar con Nuestra Señora del Camino, y que se hagan dos cirios blancos de 30 libras cada uno para ofrecérselos a la Virgen. Desde esa fecha, se suceden ininterrumpidamente las rogativas a la Virgen. Recogemos las más llamativas de las muchas que hay en la documentación.

Corría el año 1779 cuando los Ayuntamientos de las Hermandades piden se traiga la imagen de la Virgen a la ciudad para hacerle una rogativa en la Catedral, «como se acostumbra», custodiada por «personas decentes», y colocando las velas acostumbradas para su iluminación<sup>14</sup>. Lo cierto es que las idas y venidas de la Virgen a la ciudad eran bastante frecuentes, así, el 9 de junio de 1820, ante la sequía que sufrían los campos, se pide que se traiga a la Virgen para hacerle una rogativa y pedir la deseada lluvia<sup>15</sup>. La iniciativa partió de los Alcaldes de las Hermandades del Voto que, ante la poca agua para sus cosechas, querían poner la milagrosa imagen en la Catedral para la novena pertinente<sup>16</sup>. El 6 de junio de 1870, ante la situación angustiosa de sequía, la iglesia pide se realice un triduo, el cual tuvo de coste 400 reales<sup>17</sup>. Pasados algunos años, en julio de 1875, tras el novenario a la Virgen, a la hora de las cuentas se comprueba cómo el transportar la imagen de la Virgen en el carro triunfal tiene un coste elevado, y la comisión que se había ofrecido a pagarlo, ahora se niega, pues el Ayuntamiento alega que no tiene memoria de haberse usado en las idas y venidas de la Virgen el mencionado carro. A resultas de lo cual quiere rebajar la ayuda a 100 reales en vez de los 200 que había prometido. Cuando este comunicado llegó al Cabildo, a éste no le sentó muy bien, y alegó que quizás el gasto fuera excesivo, pero la ayuda que aportaba el Ayuntamiento era ridícula, teniendo el Cabildo que sacar los fondos de la fábrica. Tras esta polémica pelea, el administrador del Santuario de la Virgen, Luis González, entrega el 2 de mayo de 1896, 580 reales como garantía de que los que han participado en el novenario celebrado entre el 25 de abril y el 3 mayo iban a

cobrar<sup>18</sup>, pues aparte del estipendio por el trabajo, había que pagar también 34 pesetas y 10 céntimos por el alumbrado de varias lámparas de bujías que iluminaron a la Virgen durante su estancia en la Catedral<sup>19</sup>. Pero todos los rencores se olvidaron cuando, el 23 de agosto de 1915<sup>20</sup>, se pide nuevamente traer a la Virgen para honrarla como se merece, con un triduo los días 12, 13 y 14 de septiembre, tras ser declarada por el Papa «Patrona de la región leonesa». Pero esta vez el Cabildo impone ciertas condiciones<sup>21</sup>.

Tras su nombramiento como patrona de León<sup>22</sup>, vuelve en 1918 y en 1938<sup>23</sup>, pero siempre sus rogativas son para pedir la lluvia necesaria para los campos o para que la Virgen logre la pronta y feliz terminación de la guerra<sup>24</sup>. Será el 3 de abril de 1939, en una sesión municipal presidida por el Alcalde, Fernando Regueral, cuando se acuerda por unanimidad que, ante el feliz término de la guerra civil, se felicite al Caudillo por tan grandioso éxito, así como a su ejército. También se pide trasladar a la Virgen desde su capilla hasta la Catedral, en su calidad de patrona de la ciudad y regidora perpetua, y poder llevar a cabo el novenario de acción de gracias por el fin de la guerra española. El traslado se haría el 21 de abril, con el acuerdo del Obispo y de los Ayuntamientos interesados<sup>25</sup>. Al día siguiente, 4 de abril de 1939, el Obispado informa al Ayuntamiento que por aclamación popular se pide traer a la Virgen del Camino, Patrona de la región leonesa y regidora perpetua de la ciudad, a la Catedral para dedicarle un novenario «como acción de gracias por la feliz terminación de la guerra española con el triunfo definitivo del ejército de Franco y los beneficios que prodigó a la provincia». El acto tendría lugar el 21 de abril<sup>26</sup>.

El 24 de octubre de 1957, reunidos en sesión extraordinaria los miembros del Ayuntamiento, se dio lectura a un escrito dirigido al Alcalde, que también era el Administrador del Santuario de la Virgen, explicando cómo se iban a llevar a cabo las obras de remodelación del Santuario El proyecto que se pensaba acometer era la nueva creación de un templo en el mismo lugar donde estaba el viejo; por ello, pedían que durante las obras se trasladara la imagen y se la colocará en un buen sitio para que todos los peregrinos la veneraran: el Colegio Apostólico de la Fundación «Virgen del Camino». Tras varias horas discutiendo, se acuerda, por parte de los regidores de León, que lo mejor es que la imagen permanezca en el Santuario y que, sólo se trasladara si fuera realmente imprescindible para acometer las obras de traslado a la Catedral<sup>27</sup>. 1958 junto con 1989 son otros dos años importantes en la historia de la Virgen del Camino, pues, en 1958, el Obispo de León, don Luis, autoriza las obras para reparar y ampliar el Santuario de la Virgen del Camino. Para ello, el 17 de enero, el Ayuntamiento, en una sesión extraordinaria, reconoce el expediente de traslado de la Virgen del Camino mientras duren las obras de construcción del nuevo templo. En principio, el administrador pedía se pudiera llevar la imagen a los edificios colindantes que poseen allí los Dominicos; pero el Alcalde, siguiendo con la tradición de los Ayuntamientos del Voto, ve la conveniencia de que la imagen se traslade a la Catedral, siguiendo el ceremonial establecido<sup>28</sup>. También 1989 es un año destacado, ya que en él se conmemoró el 50 aniversario de la coronación de

la Virgen. En las dos ocasiones la Virgen se volvió a hospedar en la Catedral para que todos los leoneses pudieran admirarla y participar en los novenarios<sup>29</sup>. Con tal motivo, el Ayuntamiento propone que se lleve a cabo el traslado de la Virgen hasta la Catedral, respetado el ceremonial estipulado que año tras año se ha venido haciendo y que año tras año se seguirá repitiendo cada vez que la ciudad de León quiera y desee tener a su Patrona en la ciudad.

\* Ana I. Arias Fernández, *Diplomada en Técnicas de Investigación Histórica por la Fundación Sánchez-Albornoz, es investigadora.*

## BIBLIOGRAFÍA

### 1.- FUENTES MANUSCRITAS

- 1.1.- Archivo Catedralicio de León: libros de Actas Capitulares Caja 58, doc. 2954; caja 58, doc. 2957; caja 59, doc. 2952<sup>1-2</sup>; caja 1421; caja 1452; caja 1463; caja 1464; caja 1479; caja 1482; caja 1483; caja 1484; caja 1493
- 1.2.- Archivo Municipal de León: libros de Actas Municipales Libro 15, caja 40; libro 135, caja 92; libro 28 de Plenos; libro 29 de Plenos; libro 32 de Plenos; libro 43 de Plenos

### 2.- BIBLIOGRAFÍA

- PUENTE LÓPEZ, Juan Luis, BOTO VARELA, Gerardo. *Virgen del Camino: 500 años de devoción.* León : Edilesa, 2005
- *RESUMEN* de las políticas ceremonias .... Recopiladas por Francisco Cabeza de Vaca Quiñones y Guzmán, Marqués de Fuenteoyuelo. Valladolid: imprenta de Valdivieso, 1693. Edición facsímil de la ed. Nebrija, 1978
- REVISTA del clero leonés, tomo V, nº 115, 116, 117 (año 1930)
- SALVADOR Y CONDE, J.: *La Virgen del Camino.* León: Everest, 1980.

### 3.- RECURSOS ELECTRÓNICOS

- Catedral de León [en línea]  
En: *Castilla-León (pilgrimsruten), Nordspanien*  
europix.dk/.../images/CAtedralLeon.jpg  
Fecha consulta: noviembre, 2008
- Detalle de la fachada del Santuario de la Virgen del Camino [en línea]  
En: *Camino de Santiago de Compostella*  
[www.humeau.org/photos/santiago/img/0472%20Vir...](http://www.humeau.org/photos/santiago/img/0472%20Vir...)  
Fecha consulta: noviembre, 2008
- Fachada del actual Santuario. [en línea].  
En: *Camí de Sant Jaume - Camí Francès - Galeria de fotos III.*  
www.gronze.com.  
Fecha creación : 2006  
Fecha consulta: noviembre, 2008.
- Iglesia del Mercado situada en el camino francés. [en línea]  
En: *termometroturistico.es/files/2008/07/iglesia-...*  
Fecha consulta: noviembre, 2008
- Santuario de la Virgen del Camino. [en línea]  
<http://www.dominicos.org/vcamino/>  
Fecha consulta: noviembre, 2008

<sup>1</sup> Con esos versos comienza el popular Himno a la Virgen del Camino, compuesto por el Padre Agustino Gilberto Blanco. La música es una creación de Manuel Vicente.

<sup>2</sup> Pudiera ser que la imagen de la Virgen fuera obra de Herrera, uno de los imagineros que estaba trabajando en la Catedral a principios del siglo XVII.

<sup>3</sup> Esta narración de la aparición de la Virgen del Camino está tomada de unas hojas sin fecha, ni firma, que existen en el archivo del Santuario.

<sup>4</sup> La piedra fue a detenerse en el lugar que hoy conocemos como Humilladero.

<sup>5</sup> El proyecto de la nueva ermita se fraguó entre el Cabildo y el Corregidor. El maestro cantero encargado del trabajo fue Sáinz, y los planos se le atribuyen a Badajoz, aunque este dato no es seguro.

<sup>6</sup> Actas Capitulares, doc. 2952 <sup>1-2</sup>, caja 59.

<sup>7</sup> Actas Capitulares, doc. 2957, caja 58.

<sup>8</sup> Manuela Blanco le relató al corregidor que era mujer legítima de Serapio Carrión, hija del matrimonio de Isidro y María Pesquera Escobar, vecinos que fueron de Ampudia, prometiendo decir toda la verdad sobre lo que la preguntasen.

Empezó relatando que, estando acompañada por su marido y por su madre en viaje hacia León, hacía poco más o menos un mes, al llegar a Luengos de Campo se había quedado tullida del lado izquierdo, desde el pie hasta la mano, y al día siguiente, para mayor desgracia suya, también del derecho, sin poder mantenerse de pie si no era con unas muletas. En tal estado llegó al hospital de San Antonio de la ciudad. Allí estuvo en la cama sin poder moverse, y sin que los médicos le dieran solución. Fue entonces cuando, ante el anhelo que tenía por visitar a la Virgen, pidió a su madre y a su marido que le ayudasen a salir, o más bien a escaparse, de dicho hospital. Declaró también que sobre las tres de la tarde partieron hacia el Santuario, llegando allí sobre las diez u once de la noche. Como estaba cerrado, y ante el cansancio por ir a rastras con los pies, se retiró a descansar. Al día siguiente oyó misa a las cinco de la mañana, y luego se quedó rezando a la Madre de Dios. A las seis de la tarde, volvió a la iglesia y, poniéndose en forma de cruz en la primera grada de la capilla, ayudada por sus muletas, permaneció aproximadamente una hora orando. De repente, notó cómo una muleta cayó al suelo, y luego la otra. Siguió rezando hasta que le sobrevino un dolor muy fuerte en el costado, e inmediatamente después quedó sanada.

Luego le tocó el turno a María Pesquera, la madre de Manuela, natural de la villa de Ampudia, la cual, jurando decir toda la verdad, relató ser cierto que estando de viaje hacia León con su hija y yerno, en el lugar de Luengos, les cogió una nube, la cual baldó a su hija de pies y manos necesitando esta la ayuda de las justicias del pueblo para poder mantenerse erguida, y fue allí mismo donde le proporcionaron unas muletas para poder proseguir el viaje. Cuando llegaron a León, fueron inmediatamente al Hospital de San Antonio, donde quedó ingresada hasta el día 28 de septiembre, pues ante su insistencia de ir a rezar a la Virgen del Camino, el médico no pudo impedirle el viaje hasta allí. Ayudada por sus dos muletas, por su marido y por ella misma, llegó al pueblo sobre las diez de la noche, por lo que no pudo visitar a Nuestra Señora hasta el día siguiente, oyendo misa a las cinco de la mañana. Como estaba cansada por su delicado estado de salud, tras finalizar la celebración se retiró a descansar hasta las seis de la tarde, hora en que regresó al templo, y allí, en la primera grada, empezó a rezar. Estaría cerca de una hora rezando cuando las muletas que la sujetaban se cayeron estrepitosamente al suelo, quedando sanada.

El siguiente en declarar fue Manuel Serapio Carrión, marido de Manuela Blanco. Narró cómo, viniendo a León con su mujer y su suegra, en el lugar de Luengos de Campos les sorprendió una borrasca, a consecuencia de la cual su mujer quedó baldada de pies y manos, teniendo que ser ayudada por dos muletas para poder moverse. Cuando llegaron a León, fueron al hospital de San Antonio, permaneciendo allí

postrada en cama más de veintinueve días. Fue entonces cuando, el día 28 por la tarde, decidió salir del hospital clandestinamente para poder ir a rezar a la Virgen del Camino, llegando allí sobre las diez de la noche. Al día siguiente oyó misa a las cinco de la mañana y posteriormente regresó al templo a las seis de la tarde para orar. Estando sumida en profundos rezos casi una hora, notó como de repente caían al suelo estrepitosamente sus dos muletas, quedando curada al instante. Tras el relato las autoridades decidieron que el milagro no se ocultara y se hiciera público para que todo el pueblo de León tuviera conocimiento de este suceso.

<sup>9</sup> Por una real cédula de 4 de julio de 1680 se estableció que, si el Cabildo no mandaba sus comisarios, la imagen sería portada por cuatro caballeros regidores sin ayuda del estado eclesiástico.

<sup>10</sup> Para tal evento se realizó un protocolo que posiblemente sea el vigente para posteriores venidas. Actas capitulare, caja 1493.

<sup>11</sup> En este tramo la imagen es portada por dos padres Dominicos, por dos Canónigos del Cabildo de León, por dos miembros de la Corporación y por dos representantes del Ayuntamiento de Valverde.

<sup>12</sup> Este acto consiste en que todos los pendones se mantienen en pie, formando un pasillo por el cual pasará la imagen de la Virgen para entrar en el templo.

<sup>13</sup> Actas Municipales, libro 15, caja 40.

<sup>14</sup> Aunque sabemos por la documentación que casi un siglo antes, en 1653, el gasto de unas misas de rogativas por las festividades de Nuestra Señora de septiembre, en San Miguel y San Froilán, era de 580 reales de vellón. (Actas Capitulares, caja 467, libro 10095)

<sup>15</sup> Actas Capitulares, caja 1421.

<sup>16</sup> Actas Municipales, caja 84, libro 111.

<sup>17</sup> Éstos se repartieron de la siguiente forma: 60 para el botero, 40 para el sacristán mayor, 40 para el sacristán de la capilla de Santa Teresa, 40 para los barrenderos, 12 para el pertiguero, 36 al organista, 20 al suplente del contralto, 24 al bajo, 30 a los niños del coro, 30 al longero encargado de poner y quitar todo lo necesario para el altar donde se colocó la imagen, 18 al sochantre y 20 a los dos salmistas.

<sup>18</sup> Actas Capitulares, caja 1473.

<sup>19</sup> De estas 34 pesetas, el 10%, es decir 3,10, eran cobradas por el Estado, en concepto de impuesto.

<sup>20</sup> Actas Capitulares, caja 1479.

<sup>21</sup> Como por ejemplo: que la Hermandad debe dar toda clase de facilidades para que el triduo sea totalmente solemne; es decir, tanto Cabildo como Ayuntamiento debían ir al Santuario para sacar la imagen de la Virgen, y cuando ésta llegara a la Catedral se debía colocar en el trascoro sobre la carroza para la celebración de las misas y demás actos en la mañana, y por la tarde sería llevada al Altar Mayor, de manera que mientras durara el triduo el Cabildo no podía celebrar a sus expensas función alguna.

<sup>22</sup> Gracias al Obispo Álvarez Miranda, el esplendor vuelve al Santuario, fijando su fiesta el 15 de septiembre.

<sup>23</sup> Cuando vuelve en 1938, la Virgen ya ha sido coronada. Los festejos empezaron el día 18 de octubre con un repique de todas las iglesias de León, mientras las bandas recorrían las calles. Al día siguiente, llegaría el infante don Jaime de Borbón, representando al Rey; el Arzobispo de Burgos; y los Obispos de Calahorra, Palencia y el Burgo de Osma, juntamente con las autoridades civiles. Tras la misa y coronación de la Virgen, se procederá a formar la procesión, a las 3 de la tarde, para devolverla a su templo.

<sup>24</sup> Actas Municipales, libro 28 de plenos.

<sup>25</sup> Plenos Municipales, libro 29.

<sup>26</sup> Actas Capitulares, caja 1482.

<sup>27</sup> Actas Capitulares, plenos libro 32

<sup>28</sup> Actas Municipales, libro 32, Plenos.

<sup>29</sup> Actas Capitulares, cajas 1483 y 1484.